

el Periódico de Aragón

Opinión | el artículo del día



[Antonio Morlanes](#)

26 OCT 2024 7:00

Pensamiento y razonamiento para convivir

¿Qué es más importante, el pensamiento o las palabras que lo representan? Con toda seguridad, ambos al tiempo y ninguno por separado, porque sucede que, sin un destino, las ideas terminan en el foso de la soledad interior. Por esto, poder confrontarlas y, con ello, enriquecerlas solo se consigue con el diálogo entre iguales.

Vivimos en tiempos excesivamente alterados, donde se prima eliminar a todo aquel que, con esa acción, nos otorgue la figura de vencedores. Para ello, no son necesarias razones, solo infamias, que han demostrado ser instrumentos eficaces. No importa que esto signifique generar una convivencia de odios y enemigos. Pensar para generar razones en las que sostener criterios positivos ha perdido todo su valor; solo vale la denigración del adversario. Deberíamos ser capaces de serenar el espacio de convivencia, y para ello es esencial que nos entendamos interiormente. **Séneca** nos lo transmite en uno de sus escritos: «Mediante la autorreflexión, la razón se sabe idéntica a su verdadera

naturaleza, y cuando consigue estar de acuerdo consigo misma, está a salvo y es dueña de sí misma». Sin embargo, una ingente cantidad de acciones contra la humanidad y la naturaleza se basan en la sinrazón. No quiero dejar de mencionar una de las más horribles de los últimos tiempos: ¿cómo entendemos el proceso migratorio de las personas? Da la sensación de que vivir en territorios que garantizan derechos y libertades, que posibilitan una cantidad necesaria de servicios para tener una vida digna (educación, sanidad, dependencia, etc.), nos convierte en egoístas que piensan que otros no merecen lo mismo. Si esto fuese una obra de teatro, sería una tragedia.

Es tan absurda nuestra forma de actuar en esta materia: negamos la llegada de inmigrantes a este país y no hacemos nada para impedir que nuestros emigrantes se marchen a otros países, sin tener en cuenta lo mucho que los necesitamos aquí, para ser exactos, a unos y a otros.

Observamos desde nuestra atalaya de seguridad y bienestar cómo en Palestina, Líbano y Persia se mata a personas que son culpables de vivir mal, aunque respirando, mala cosa esta. Y hacemos un acto de sufrimiento mientras, desde un sillón, vemos la noticia por la televisión. Después, ya pasamos al siguiente capítulo, a cuestiones más nuestras. No es lógico que un ejército haga una guerra contra un pueblo desarmado; creo que no he leído algo parecido en la larga historia del hombre en la Tierra. Además, basándose en una excusa que, entendiendo a Hamás como un grupo terrorista, lo mejor sería conseguir que desaparezca, como hicimos aquí con ETA, o ¿habríamos entendido como lógico haber bombardeado Euskadi? Seguro que no. Pero aquí me vienen a la mente otros objetivos: para no andar con medias tintas, **Netanyahu** y su cohorte pretenden adueñarse de todo el territorio de Oriente Medio, igual que pretendió hacer **Hitler** con Europa. Parece mentira la persecución y masacre que sufrieron solo por ser judíos, y ahora no hayan aprendido otra cosa que imitar a los nazis.

Creo que este sería un buen momento para que las personas empecemos a pensar cuál es nuestro verdadero papel en la Tierra, y por supuesto, que la violencia en cualquier forma no debe formar parte de ello. Tenemos capacidad de pensamiento y razonamiento, y por tanto, esto nos debe conducir al entendimiento, a la convivencia y a la solidaridad. Cualquier otra forma es la barbarie, basada en el odio, en la

desconfianza y en todo lo miserable que no conduce a ninguna parte, mejor dicho, conduce al final de cada uno de nosotros al no haber dado un sentido racional a nuestro tiempo de existencia.